

ELECCIONES VASCAS

El aumento del voto nacionalista puede impedir a José María Benegas formar Gobierno

Los partidos nacionalistas tienen tres formas de coalición para formar Gobierno

Herri Batasuna anuncia que acudirá al Parlamento vasco para evitar un «lendakari» del PSOE

Si Benegas cede la presidencia a Ardanza, podría gobernar una coalición de PSOE, PNV y CP o CDS

Madrid. S. N.

El equilibrio de fuerzas entre los partidos vascos, a pesar de la victoria parcial del PSOE, tras las elecciones regionales vascas celebradas ayer provoca la necesidad de una inmediata negociación para lograr un pacto que permita consolidar un Gobierno autonómico. La lógica de los resultados, independientemente de las dificultades de entendimiento político, llevan a pensar en el

acuerdo entre las dos fuerzas mayoritarias, PSOE y PNV, pero las combinaciones posibles son múltiples: Las fuerzas nacionalistas en su conjunto podrían impedir que Benegas fuese «lendakari»; a la vez, éste podría ceder la presidencia del Gobierno vasco a Ardanza para convencerle a que pacte. En todo caso, la solución de consenso será inevitable, o habrá nueva convocatoria electoral.

Los resultados confirman todas las expectativas previas a estas elecciones anticipadas. La sombra del pacto de Gobierno, que ha planeado sobre el panorama político vasco desde que Ardanza decidió disolver el Parlamento, se cierne ahora con nitidez, y también con todas sus incógnitas.

Una incertidumbre nacida de la propia tensión que se vive en el País Vasco en el terreno político. Porque no se trata exclusivamente de acercar las posturas de partidos con distancia ideológica, sino que la baraja de coaliciones incluye a grupos que tienen diferentes concepciones del Estado. De ahí lo delicado de cualquier decisión, de cualquier acercamiento entre grupos y de cualquier coalición circunstancial.

A la vista de las votaciones se puede deducir que alrededor del PSOE pivotan las conclusiones de esta consulta electoral. Porque, al menos según el fragor de la dialéctica de campaña, parece descartado un acercamiento entre los representantes del nacionalismo disperso. Garaicoechea y Arzallus parecen haber abierto entre ellos una sima infranqueable, con heridas mutuas y paralelas acusaciones de «traición» a la causa.

Ardanza llegó a decir al final de la campaña que preferiría pactar con el PSOE antes que con los nacionalistas vascos escindidos del PNV. Pudo ser un movimiento táctico pero este periódico ha podido constatar en el País Vasco que las bases del PNV y de Eusko Alkartasuna (Solidaridad Vasca) están separadas con el fanatismo que se atribuye a los conversos. La crisis del partido nacionalista histórico, fundamental causa del adelantamiento de las elecciones, no se resolverá por necesidades

Posibles coaliciones	
	Esgaños
PNV, EA, HB	44
PNV, EA, EE	40
PNV, EE, HB	39
PSOE, PNV, CP	37
PSOE, PNV, CDS	37
PSOE, EA, EE	41

tácticas, porque existe un fondo de visceralidad que hoy por hoy lo impide.

Si no se registran sorpresas en ese sentido, el problema será conocer la propensión de cualquiera de las dos facciones nacionalistas a acordar una mayoría estable de Gobierno. El Partido Socialista parece igualmente propenso a un pacto con cualquiera de las dos, incluso conjuntamente, pero pocos días antes de las elecciones los dirigentes socialistas veían serias reticencias en el PNV para un acercamiento.

Por esa razón traslució a los medios informativos la posibilidad de un acuerdo tripartito en-

tre Benegas, Garaicoechea y Bandrés (este último siempre dispuesto a participar en un Gobierno de base amplia). Esta hipótesis fue inmediatamente combatida por el PNV, asegurando que tenía como intención «arrinconar al nacionalismo» y, a la vez, desmentida por los supuestos autores del pacto. En efecto, no existió ningún acto formal de ratificación del acuerdo, pero es innegable.

Las razones de este eventual pacto serían, por un lado, la composición de una mayoría que diese cobertura a un Gobierno autónomo, pero, por otro lado, la inclusión en éste de un componente nacionalista.

Requisitos ambos que se cumplirían también si el PNV y el PSOE llegaran a un acuerdo, lo que no se puede dejar de estimar a pesar de las advertencias penevistas de que si no tienen el Gobierno, «pasarán a la oposición».

La realidad es que si el grado de confrontación se mantiene irreductible, y a la vista de unos resultados que impiden toda certeza, cualquiera de las fuerzas políticas mejor colocadas en la Comunidad autónoma puede provocar una sucesión de crisis políticas hasta unas nuevas elecciones.

Panorama que asusta a los partidos políticos, y en especial al PSOE, puesto que puede repercutir en la estabilidad nacional sobre la que tiene responsabilidad como Gobierno. Por el contrario, a Felipe González, desde su puesto de presidente del Gobierno, cualquier solución basada en el consenso amplio puede resultarle apetecible, ya que conoce que la región que ayer celebró elecciones es una fuente permanente de conflictos para todos los Gobiernos de la transición.

Otra posibilidad tras los resultados electorales de ayer es el «gran pacto histórico» de los nacionalistas, propuesto por Herri Batasuna. Es, seguramente, el más difícil de todos, porque los sectores moderados del PSOE están muy lejanos de las bases radicales de HB. Pero este partido, muy crecido por sus resultados, ha anunciado que irá al Parlamento, aunque sólo sea para «evitar un «lendakari» socialista». Un planteamiento que tiende a la crispación, especialmente si se analiza el veto de Herri Batasuna a Bandrés, con quien en ningún caso se sentarían a negociar.

